

PRESENTACIÓN DOSIER “JOSÉ DONOSO: SUSURROS EN LOS OÍDOS”

A Martín Donoso Plate

La revista *Anales de Literatura Chilena* conmemora los cien años del nacimiento del escritor chileno José Donoso con un dossier dedicado al estudio de su obra. El conjunto de los artículos reunidos podría sintetizarse como una relectura de la narrativa donosiana desde un contexto de recepción actual muy diferente a aquellos que acompañaron a cada una de las publicaciones que el autor realizó en vida. ¿Qué particulariza a este nuevo escenario de lectura que se resiste al olvido? El dossier revela tres núcleos con los cuales podríamos reagrupar el material: el archivo, la intermedialidad y las democracias como los espacios desde los cuales las lecturas miran retrospectivamente algunos relatos gestados durante la dictadura militar chilena o que refieren directa o metafóricamente a ella.

Los artículos de Cecilia García Huidobro, Joaquín Castillo y Laura Bocaz manifiestan la importancia de archivo como material fragmentario para una reinterpretación, ampliación y proyección de la obra de José Donoso como totalidad. De manera muy contraria al tono elegíaco, el trabajo del archivo permite que la voz del autor susurre o nos sople al oído después de su muerte biológica. Por ello, el archivo funciona como un lente que proyecta la obra “canónica” de José Donoso hacia el porvenir. Este efecto, que es también un efecto de la luz sobre sombras, intensifica la tensión entre la memoria y el olvido. Lo anterior se manifiesta en la escritura de Cecilia García Huidobro, quien, relatando su propia experiencia de trabajo, expone los orígenes del archivo de Donoso en dos universidades norteamericanas. Creo que este artículo revela indirectamente también el proceso editorial, a cargo de la misma Cecilia García Huidobro, al que han sido sometidos los diarios de José Donoso antes de sus respectivas publicaciones. Joaquín Castillo, por su parte, revisa la producción epistolar de José Donoso custodiada en archivos por la Universidad de Princeton. Las fuentes revisadas permiten al investigador caracterizar la postura autorial de Donoso. A través de estrategias de internacionalización de su propia figura y obra y, por otro lado, a través de su labor de crítico, Donoso se posiciona de manera ambigua en el campo cultural del *boom*. Juan José Adriasola y Luis Valenzuela consultan los diarios de Donoso a la luz de la pregunta por la profesionalización del autor. Por su parte, María Laura Bocaz polemiza con algunas afirmaciones de Fernando Moreno para indicar que el origen de la novela *El lugar sin límites* no está en el pasaje

de *El obsceno pájaro de la noche* destinado a describir la ferocidad de los cuatro perros negros que transitan de una obra a otra. A través del método de la crítica genética y de un fino ejercicio comparativo, María Laura Bocaz acude a los archivos y demuestra que *El lugar sin límites* va cuajándose en la imaginación del autor a partir de la proyección de un cuento en el que tiene lugar un personaje llamado Manuela. En estos trabajos, el archivo actúa como un elemento que complementa y actualiza la ya conocida figuración del autor y su obra. Tiene así un efecto revitalizador sobre lo pasado que lo lleva a indiferenciar del vivo presente.

Juan Cid, Sebastián Reyes y Fernando Moreno resignifican la obra de José Donoso al vincularla a obras de otros formatos, medios y lenguajes. Consultando un interesante archivo de naturaleza audiovisual, Juan Cid comentará las imágenes visuales creadas por Nemesio Antúnez para algunas ediciones de las obras de José Donoso. Imagen (Antúnez) y texto (Donoso) se iluminan y refuerzan mutuamente, pero, en otras ocasiones, generan espacios de desencuentro donde el silencio cobra un alto nivel de significación o un efecto retardador de sentido en ambos lenguajes. Sebastián Reyes compara la primera novela de José Donoso, *Coronación*, con el filme *Psycho* (1960) de Alfred Hitchcock. En ambas obras, la madre es un espectro que atemoriza al personaje masculino hasta el punto de sumirse en la locura y extraviar la sujeción a todo tipo de heteronormatividad. Fernando Moreno, por último, compara la novela *Este domingo* con su versión teatral que tuvo lugar en la escena nacional gracias a ICTUS. Reescritura, cortes, reiteraciones de tiempo (los domingos), tránsitos transgenéricos desde un texto fundacional a otro de naturaleza voluble; todos estos movimientos y gestos van revelando una poética en tanto fuerza de lo inalterable. En este grupo de artículos los nuevos sentidos son advertidos como ecos momentáneos de lo uno (lo literario, lo narrativo, lo donosiano) en la alteridad. De este modo, la significación donosiana se renueva, se actualiza, se enajena o se contamina al ser apropiada en formatos otros que difieren o postergan el sentido original de los textos.

Las (re)lecturas de lo político realizadas en las actuales democracias aplazan el trauma, resuelven las tensiones existentes entre la nación, lo foráneo y el exilio en un deseo sexual polimorfo y, por último, dialogan con la no presencia de los espectros. En efecto, Valeria Trujillo realiza un análisis de *Casa de campo* desde las nociones de hiperrealidad y simulacro (Baudrillard), atendiendo básicamente al paseo paradisíaco de los adultos, al juego La Marquesa Salió A Las Cinco, el *trompe l'oeil* y las intromisiones del narrador. La ausencia de realidad detrás de tales artificios pone en jaque la idea de la representación, pero también cuestiona el poder político del simulacro. En efecto, el límite de la función representativa del lenguaje ante el dolor extremo, la tortura y la violencia paradójicamente pone en jaque el poder del simulacro. ¿Qué expresa entonces el permanente aplazamiento del sentido traumático, sentido que, por ser tal, jamás podrá ser expresado? Pienso que, desde la lectura de Valeria Trujillo, podríamos pensar esta novela de Donoso como una dialéctica suspendida entre simulacro y trauma. ¿Acaso no adolecen ambos de una falta de realidad pese a la materialidad artificial de uno y a la experiencia somática del otro?

Una de las muchas gracias del lúcido artículo de Philip Swanson es haber relevado una de las novelas póstumas de Donoso, *Lagartija sin cola*, e incluirla dentro del corpus de novelas “españolas”. El artículo del crítico inglés considera las formas y sus referencias temáticas de estos relatos para situar lo nacional y lo foráneo bajo la lupa del exiliado. Conectando la experiencia personal enajenada y lo político, el exilio será la expresión de la ruina del mito del autor en tanto hombre heterosexual, creador e individuo posicionado de manera ventajosa en un campo cultural que pudiéramos llegar a identificar con el boom. A contrapelo de otras aproximaciones a la novela *La desesperanza*, Paulo Lorca propone una lectura dialéctica de procesos irreconciliables (ficción e historia, realismo y la fantasmagoría) a través de la noción de espectralidad. Tras visualizar la novela como un relato arrojado “a la deriva de esa pesadilla fantasmática de la historia”, Paulo Lorca indica que Chiloé no solo figura en el relato como un referente propio del folclore, sino más bien como un espectro fantasmal que asedia a los vivos en tanto reacción a una clausura histórica, muy propia de las democracias liberales, que abandona promesas incumplidas (utopías, revoluciones o justicia de víctimas dictatoriales). El murmullo fantasmal, entiéndase Chiloé junto con su buque fantasma y otros elementos feéricos y brujeriles, corresponde a un clamor de justicia que altera a los vivos. En la novela estudiada, el susurro inquietante de la no presencia se manifiesta, por ejemplo, en el tinnitus que padece Mañungo, cantante en proceso de regreso a Chile. El gemido de las olas que bañan las costas chilotas altera su audición y pone en riesgo desesperadamente su propia voz con la que hace música. No obstante, la lectura de Paulo Lorca de *La desesperanza* es paradójicamente esperanzadora: si bien los muertos espectrales se comunican con los vivos al modo del asedio, también es cierto que la irrupción fantasmal es condición de una justicia que va más allá del derecho y de la norma (Derrida). Por otro lado, la compañía de los vivos trae paz a los muertos, puesto que su irrupción equivale a un reclamo de amor y reverencia (Agamben).

En suma, estos artículos posibilitan una vigencia de la voz donosiana. Y no es que la voz del autor chileno sea todopoderosa. Se trata más bien de artificios montados por el crítico. Al modo de un titiritero, el crítico impulsa un movimiento en el cuerpo del sujeto creador, quien, por estar muerto, ya es un objeto. Pienso también en el artificio del taxidermista: hacer que lo muerto parezca vivo al punto que el espectador engañado y expectante espera que el animal, en cualquier momento, abandone su reposo. Tal vez celebrar el cumpleaños de los que han muerto es justamente eso: más bien con amor y atención que con un morbo tétrico, se trata de recordarlo, cantarle como si vivo estuviera, hacerlo hablar nuevamente lo que en vida habló.

Sebastián Schoennenbeck Grohnert
Pontificia Universidad Católica de Chile